

Definiendo el cine en Valladolid.



Afiche promocional del IX Congreso Internacional de Análisis Textual Valladolid (España).

Por

Natalia Cañaverl del Rio

Valladolid (España)

Especial para La Moviola

¿Qué es el cine? Fue la pregunta en torno a la que estuvimos reflexionando entre el 18 y el 21 de octubre en la Universidad de Valladolid, donde se llevó a cabo el IX Congreso de Análisis Textual. Durante cuatro días, con una programación continua y cuatro mesas de trabajo instaladas de manera permanente, se abordó la reflexión sobre el cine y las diferentes maneras que existen para definirlo y procurar entenderlo.

El análisis textual es una metodología de trabajo para analizar textos fílmicos, similar al análisis del film de Jacques Aumont o de Christian Metz, con la salvedad que, ésta en especial, guarda un fuerte vínculo con el psicoanálisis. Formulada por Jesús González Requena, se ha convertido en la metodología de investigación de los miembros de la Asociación Trama y Fondo, organizadora del Congreso. Si bien, la entrada psicoanalítica era la propuesta, las comunicaciones y ponencias versaron sobre diferentes temas y posibilidades, con una voz individual desde orillas diversas que permitió el debate y la argumentación, por un lado, sobre lo que *significa y es* el cine en el siglo XXI, y de otro, reflexionar sobre las narrativas que se están produciendo en la actualidad, respecto a las que se hicieron en el pasado.

No puede negarse que la pregunta central del Congreso fue un llamado fuerte para recordar a André Bazin. No fui la única en pensarme esa definición desde el cine francés. Tampoco fui la única en hablar de Jean – Luc Godard y la *Nouvelle Vague* como punto crucial dentro de la historia del cine, como movimiento que desencadenó una expresión estética que daba respuesta a una *problemática*¹ social.

Hubo coincidencias, en los puntos de vista y en los textos escogidos pero la manera de abordar los temas, de citar las fuentes, de cautivarnos con la sabiduría de los autores referenciados fue distinta. Pensar en el cine durante cuatro días puede ser tan interesante como agotador. Interesante, creo que no es necesario explicarlo, agotador porque en cada instante una referencia conocida o desconocida obliga a pensar y re pensar de nuevo no solo desde la lectura de la imagen, sino también desde la producción de la misma y en las repercusiones que está causando. Teorizar sobre la imagen en un mundo inundado² por ellas, no es sencillo, pues se hace necesario pensar no solo desde la producción, sino también desde la apropiación y la repercusión que tiene dentro de la sociedad.

¹ Tal vez problemática no sea la palabra más acertada, pero hace referencia a una manifestación y expresión, desde el arte, de la inconformidad que sienten los jóvenes franceses, no solo por la situación política de su país, sino también por el desarrollo que había tenido el cine en los últimos años.

² Varios autores (Berger, Debrais, Arnheim, entre otros) han evidenciado la cultura de la imagen desde “el inicio de los tiempos”, mientras que otros (Adorno y Horkheimer por nombrar a los apocalípticos más famosos) se la “adjudican” a los medios masivos

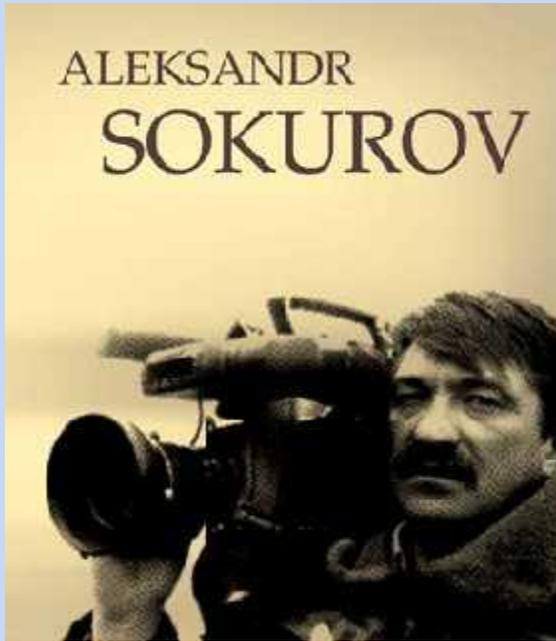


Imagen tomada de Internet

Los temas fueron muy variados, se habló del cine y sobre el cine desde diferentes orillas. Por ejemplo, desde el diálogo e influencia de las manifestaciones plásticas del arte en las películas, el retrato estético del poder en el cine de Aleksander Sokurov, el lenguaje del cine como praxis del cinematógrafo, reflexiones en la búsqueda de la definición del ensayo audiovisual, tomando como ejemplo Zoom de León Siminiani. Jean Michel Frodon dedicó su intervención a definir el cine desde “lo que hace”, con la invitación a pensarlo más desde la transformación que desde la muerte, en función de la sociedad de las pantallas. Sobre este mismo tema, diferentes ponentes³ debatieron en una mesa redonda sobre las implicaciones que tienen las nuevas maneras de expresión, dadas por los nuevos dispositivos de difusión y de visualización del audiovisual. Esta nueva manera de apropiar lo audiovisual, nos va llevando rápidamente de vuelta al kinetoscopio, a esa experiencia de visualización y consumo de imágenes desde la individualidad, que ahora, gracias a los celulares y la conexión a internet pueden sumergir al espectador por más de 20 segundos.⁴

³ Esteve Riambau, Aranza Aguirre, Fernando Colomo y Ruben Alonso

⁴ Vale recordar que en las ferias y bazares la duración de visualización de imágenes en un kinetoscopio era de aproximadamente 20 segundos



Fotografía del Congreso de Izquierda a derecha :Aranxa Aguirre,

Fernando Colomo, Alberto Úbeda-Portugués, Ruben Alonso, Esteve Riambau. Foto Natalia Cañaverl

Después de muchas conferencias, charlas y sesiones de discusión, quedaron rondando en mi cabeza cuatro palabras (principalmente), con las que creo puedo re elaborar una definición sobre lo que es el cine.

Experiencia, adaptación, discurso y narración. Las cuatro de la mano, unidas como complemento constante y retroalimentándose de manera continua. Pensar el cine a través de la historia nos hace ir por un barrido desde el carácter “documental” del inicio: la llegada del tren o la salida de los obreros de la fábrica, el tono “espectacular” que tuvo de la mano de Melies, Chaplin, Spielberg, Lucas, Bollywood, Hollywood y hasta Caliwod, para ser ahora, parte de un producto transmedia. En este pequeño y somero recorrido, entendemos de inmediato la manera en que la *experiencia* cambia. Pasamos de la experiencia individual del consumidor al que se “le brinda” ese texto, a la audiencia que acude de manera pasiva a un espectáculo, para finalmente enfrentarnos a un espectador que (a veces) produce el contenido que se ve a través de la red, el que además termina incorporado al universo narrativo del audiovisual original.

Adaptación porque se acomoda a las necesidades *narrativas*, no solo desde la *discursividad*⁵ sino desde la expresión estética y en la búsqueda artística de los realizadores. En la construcción de

⁵ Discurso entendido en la definición de Roland Barthes.

universos y personajes que dan testimonio (también) de las circunstancias específicas de un momento y un lugar determinado⁶.

Estos cuatro conceptos que escogí mencionar en estas líneas son puntos de encuentro de varios teóricos⁷ y cineastas⁸ que participaron en el congreso. Sin embargo, fue notorio también el cambio de discurso que existe entre el académico y crítico frente al realizador. Sin generalizar, la conversación de directores y productores suele enfocarse en las “problemáticas” de la industria y se deja de lado ese pensar(nos) como sociedad, como medio de expresión artística; como una de las tantas cosas que me gusta de Godard, una teorización de la historia del cine, del arte, de la imagen y del mundo a través de largometrajes.

Imposible no recordar las discusiones sobre “la muerte del cine” y entender que efectivamente, nos encontramos ante la ausencia del celuloide y en convivencia muy cercana con el consumo individual desde los dispositivos móviles. Sin embargo, es interesante pensar en la transformación y en la adaptación del cine a su época y tecnologías, incluso si este cambio implica la apropiación de un nombre distinto.

Pensar el cine desde lo local y recordar que los espacios⁹ de discusión a los que he asistido en mi país tienen siempre la reflexión desde la imposibilidad del hacer; lo que me llevó casi de manera instantánea a entender que el análisis del cine entre realizadores, no puede seguir siendo sobre la distribución, la ausencia de recursos, las “roscas” del FDC, la maldición de la industria de Dago, la falta de valoración de un cine independiente, las excusas... Los realizadores están también llamados a pensarse el cine desde la teoría, desde el discurso que se configura en el espectador, en lo que se apropia, en lo que se transforma en manifestación cultural o mejor aún el que propicia la transformación cultural a través de la expresión estética y la movilización social.

Falta enriquecer nuestros espacios de discusión para pensar en el cine colombiano. Es el momento de definir y reflexionar ¿Qué es el cine? A partir de los ejemplos y de las experiencias colombianas. De entender y averiguar qué es lo que hay en esos discursos y en esas narraciones audiovisuales que nos provocan tanto rechazo como risa; que nos amargan, pero nos divierten, que nos alejan desde el sentir, pero nos acercan en la nostalgia. Es pues el momento de pensar en *nuestro cine*

⁶ Pensar en la expresividad de la *Nouvelle Vague* o del cine independiente norteamericano nos ubica frente a sociedades específicas y diferenciadas.

⁷ Jesús González, Jean Michel Frodon, Lorenzo Torres, Luis Martín Arias

⁸ Mario Brenta, Rubén Alonso, Aranza Aguirre, Gonzalo Suarez.

⁹ Sin importar si son muchos o pocos

**En la página web de la asociación Trama y Fondo se encuentran artículos sobre cine, cultura y sociedad; así como también las memorias de congresos anteriores y en algunas semanas los del último.

<http://www.tramayfondo.com/>



Fotografía Ana María Porras. Serie Blanco y Negro. 2012